

## José Antonio de Aguirre, el político

*Euzko Gaztedi*, 1965-03: 5.

José Antonio de Aguirre se incorporó muy joven a la política vasca, y fue Alcalde de Getxo, su pueblo natal, a los [...] años; y fue diputado nacionalista en las Cortes republicanas a los [...]. Le tocó asumir muy joven las pesadas responsabilidades de ser líder del Estatuto Vasco, que es como decir el frente vasco de la pre-guerra; líder en la guerra, como Presidente del primer gobierno que nos dimos los vascos en Gernika, líder en la pos-guerra, en un exilio acaso tan cruel y desde luego que más largo que la guerra misma.

Recordar esto a los cinco? años de su muerte es una rutina; una rutina que exige la justicia, pero que no deja de tener el lastre de una rutina más.

La memoria que quisiera evocar hoy es la de un hombre que merece algo más que la relación de las etapas en que fue creciendo su entrega a la causa de su pueblo, las etapas en que fue creciendo su responsabilidad ante la historia vasca y la historia universal de la Libertad. La memoria que quisiera evocar hoy en "Euzko Gaztedi", el órgano de esa juventud vasca de Venezuela a la que él quiso tanto y de la que siempre esperó él tantas cosas, es la significación que su talla excepcional como político vasco tiene en la historia de Euzkadi.

\* \* \*

Por sobre la trascendencia de haber sido el hombre que dirigió valiente y humanamente la defensa vasca contra la guerra que nos impusieron, por sobre la trascendencia de haber sabido sobreponerse a la ira, al espíritu de revancha, para imponer unas normas de nobleza en la lucha contra un enemigo que comenzó a matar sin piedad, por sobre ese rasgo que le reconoce todo el mundo que fue testigo del drama vasco en la guerra incivil que nos impusieron, el Lendakari Aguirre quedará en la historia moderna de Euzkadi como el primer líder político moderno de todo el pueblo vasco.

El hecho seguramente más importante para su futuro político.

\* \* \*

Acaso la única figura política que algunos estén tentados de oponer en este campo a la de José Antonio de Aguirre es la de Sabino de Arana.

No decimos todo, y acaso no decimos bien, si clasificamos a Sabin como un político; porque él fue sobre todo un patriota. Fue un político, puesto que hasta fundó un partido; pero se caracterizó más como patriota que como político; el mismo Partido Nacionalista Vasco que fundó es, más que un partido político, una agrupación de signo netamente patriótico. El no se entretuvo, sin embargo (no había tiempo tampoco), en el

juego de conciliar las diferentes apreciaciones de los vascos para formar un todo, un consenso mínimo de lo vasco para poner a andar una maquinaria política que fue el himno que dio a lo vasco su dimensión nacional; él fue el hombre que sacudió la conciencia de nuestro pueblo, y en su trabajo de desbrozar los muy confusos linderos del ser vasco tuvo, más bien, que dedicarse a desempolvar y a poner en claro las inconsecuencias, y, por otro lado, a alentar, a alimentar, el incierto rescoldo de la conciencia vasca en el corazón de nuestro pueblo.

Sabin se dedicó, pues, al trabajo que su cabeza de visionario vio, en la particular jerarquía de valores que le inspiró el momento, como quehacer impostergable.

José Antonio de Aguirre se enfrentó a una Euzkadi diferente, radicalmente diferente.

En 1936, a poco más de 30 años de la muerte de Sabin, la situación política del pueblo vasco era ya otra, ya no era un pueblo confundido y sin objetivos, sino un pueblo con deslindes bien definidos y con sus objetivos próximos y futuros bien claros. La obra de Sabin había rendido sus frutos. Gracias a ellos estaba José Antonio de Aguirre en situación de cumplir otra etapa importante en la empresa vasca de recuperar sus derechos; ya, con la conciencia vasca a flor de piel, aún aquellos que estaban al margen de la ortodoxia nacionalista pedían ser agrupados bajo el denominador común de lo nacional, porque hasta ellos, que también eran vascos, había alcanzado, con su carga de contenido racional (el de los derechos naturales, el de la justicia social), lo que no había podido ser rescatado por el argumento emocional.

Así fue como José Antonio de Aguirre consiguió, desde la misma formación del Gobierno de Euzkadi, que su autoridad fuese aceptada por todos los vascos, aún por aquellos que pensaban en política radicalmente diferente, aún por aquellos que rezaban diferente, y aún la de aquellos que no rezaban del todo. Ya esta etapa (y más adelante tendremos nosotros, o quienes nos siguen, oportunidad de apreciar esta realización con una perspectiva más clara) alcanza un stadium superior en el desarrollo de la madurez nacional de nuestro pueblo.

\* \* \*

No han sido pocos, y no son pocos todavía, los que creen que un Gobierno Vasco debe ser político; político en el sentido partidista; en el sentido de que el gobierno de los vascos puede funcionar bajo la batuta de lo que es punto de vista particular en lo político, lo filosófico o lo religioso.

Y sin embargo, a pesar de que son bastantes los que piensan así, creo que, afortunadamente, son cada vez muchos más los vascos que piensan que lo vasco es un todo nacional respetuoso de todas las tendencias, sean del orden que sean. Gracias al coraje, y al sacrificio, de Sabin, quien supo deslindar los campos de lo que no es vasco o lo falsamente vasco, y gracias al coraje y al sacrificio del Lendakari Aguirre, quien supo ver claramente la función que corresponde a la coincidencia de lo mínimo en la política moderna, tenemos ahora los vascos la oportunidad de encontrar, ciertamente antes de lo que esperan nuestros enemigos, y acaso hasta antes de lo que esperamos nosotros mismos (siempre que nuestra vigilancia en lo que es esencial de lo vasco no decaiga un

momento), una solución vasca y universal que nos permitirá ser nosotros mismos, sin intolerancias, con las limitaciones personales que nos impone la sociedad moderna y el futuro, con las limitaciones de pueblo que nos impone el concierto europeo y universal.

\* \* \*

Hoy, en la fecha de este aniversario de su desaparición, recordamos de José Antonio de Aguirre, además de su proverbial sentido de la lealtad, de hombría de bien y de tolerancia, esta virtud que hizo que el Gobierno de Euzkadi, por encima de la natural tentación de convertirse en el instrumento de un partido o una tendencia política, haya sido un gobierno que representa a todas las tendencias; algunas más definidas, otras menos, pero todas capaces de aceptar el denominador común que nos permite avanzar hacia la conquista de un lugar como nación en el conjunto de los pueblos.